



6 El sujeto en medio de tanto afán¹ The subject amid much eagerness

Alejandro Salazar Vargas*
Ana Lucía Sanín Jiménez**

*Psicólogo. Universidad Católica de Pereira. Joven Investigador (Colciencias) del Grupo de Investigación Clínica y Salud Mental de la Universidad Católica de Pereira.

**Co-autora (tutora asignada). Psicóloga, U de A. Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental, UPB. Magister en Investigación Psicoanalítica, U de A. Docente de la Universidad Católica de Pereira del área de psicoanálisis. Investigadora de la línea en Psicoanálisis, trauma y síntomas contemporáneos del Grupo de Investigación Clínica y Salud Mental. Coordinadora de la Especialización en Psicología Clínica de la Universidad Católica de Pereira.

Recibido:
13 de abril de 2014

Aceptado:
12 de mayo de 2014

Resumen

El artículo pretende dilucidar el estatuto del tiempo en el discurso capitalista y en el psicoanálisis. Se realiza un breve abordaje histórico para situar las particularidades del discurso capitalista y sus influencias en el tratamiento del tiempo. Se muestra cómo el tiempo ha venido tratándose como un objeto de consumo debido a los imperativos de producción que promueve este discurso. De otro lado, se retoman los postulados freudianos relacionados con la característica atemporal del inconsciente y los aportes lacanianos respecto al tiempo lógico y al inconsciente como discurso del Amo, para analizar las diferencias que existen con el abordaje del tiempo en el discurso capitalista. Como conclusión, se establecen las particularidades de cada discurso en el tratamiento del tiempo.

Palabras claves:

Inconsciente, discurso del Amo, discurso capitalista, tiempo lógico.

¹ Trabajo realizado para optar al título de psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Artículo adscrito a la línea de investigación "Psicoanálisis, trauma y síntomas contemporáneos" de la Universidad Católica de Pereira (2012-II)



Foto: Marco Alejandro Escobar

Abstract:

This writing has the pretension to elucidate the statute of time in the capitalist discourse and in the psychoanalysis. Besides, a brief historical boarding is made for locating the particularities of the capitalist discourse and its influences in the treatment of time. It is also shown how the time has become treated as an object of consumption due to the production imperatives promoting this discourse. Then, Freudian postulates related to the timeless characteristic of unconscious are retaken, as well as the Lacanian contributions regarding the logical time and the unconscious as the Master's discourse, to analyze the differences existing with when approaching the time in the capitalist discourse. In conclusion, the characteristics of each speech in the treatment of time are established.

Keywords:

Unconscious, Master's discourse, capitalist discourse, logical time.

“– Creo que podría utilizar el tiempo en otras cosas – dijo –, en lugar de malgastarlo en acertijos sin solución.

–Si tú conocieses el Tiempo como yo – dijo el Sombrero –, no dirías nada sobre malgastarlo. Él es así.

–No sé lo que quiere decir – dijo Alicia.

– ¡Desde luego que no! –dijo el Sombrero sacudiendo con altivez la cabeza
– Me atrevería a asegurar que tú ni siquiera has hablado con él.

–Quizá no – respondió Alicia con prudencia –, pero cuando aprendí música, aprendí cómo marcar el tiempo.

– ¡Ah! ¡Eso lo explica todo! – dijo el Sombrero –. Él no soporta que le marquen. Ahora, si tú mantuvieses una buena relación con él, haría con el reloj casi todo lo que tú deseases. Por ejemplo, imagínate que fueran las una, justo la hora de empezar las lecciones. Sólo tendrías que lanzarle una indirecta y, en un abrir y cerrar de ojos, el reloj daría la vuelta y... ¡La una y media, hora de comer!”

Alicia en el País de las Maravillas, Lewis Carroll

El planeta tierra gira a una velocidad constante, pero el capitalismo pareciera acelerar las cosas. Y los seres humanos, inmersos en ese tipo de vínculo, en el capitalista, se mueven con rapidez, olvidando su singularidad al querer ser iguales a los demás, procurando tener los mismos objetos de consumo: aquellos que venden una ilusoria idea de felicidad. Es que no puede decirse que el capitalismo carezca de efectos en los lazos que establecen los seres humanos, y es importante afirmar que el psicoanálisis se interesa en ellos.

Freud se interesó por la civilización, y, como plantea Soler (1998), a ella Lacan la llamó discurso. En su teorización, Lacan formalizó varios discursos o modos de vínculos sociales, entre los que está el capitalista que, paradójicamente, fragmenta el lazo social dejando al sujeto relegado a una relación con un objeto: a uno o a varios de tantos objetos que produce el comercio. Todo está centrado ahí: en la producción. Los imperativos promovidos por el discurso capitalista apuntan a la producción de objetos y capital en el menor tiempo posible, y algunos seres humanos no encuentran otra manera de vivir distinta a someterse a tales imperativos.

No hay que dejar de lado que las particularidades de la época actual, además, tienen efectos en las terapéuticas de las disciplinas como la psicología, la

psiquiatría, la neuropsicología, etc. Sus múltiples intereses en la producción de tratamientos rápidos y eficaces se articulan a los imperativos del discurso capitalista, que promueve la realización de mucho en poco tiempo, de manera que todo implique menor costo para volver al “individuo” funcional. Es por ello que los “objetivos” que enmarcan las terapéuticas de las disciplinas psi¹ refieren a ideales de eficacia, funcionalidad, adaptación y cura, a través de la medicación, libros de autoayuda y consultorios virtuales. El afán y la urgencia parecieran instalarse como modos de vida de la época actual. Ello permite decir que los seres humanos viven hoy en medio de una carrera contra el tiempo para cumplir los mandatos del discurso capitalista. Se establece con el tiempo una relación exigida por los afanes de la época. Pero hay un detalle importante (en ocasiones descuidado), que ha sido revelado por las enseñanzas de Freud y Lacan: a pesar de que el capitalismo exija un modo particular de relación con el tiempo, en el psiquismo se juegan unas temporalidades distintas. Ésa es una de las características del inconsciente, de ser atemporal, en tanto que no corresponde a una cronología, sino a una serie de momentos lógicos, particulares, de cada uno.

Freud se percató de ello cuando descubrió que los síntomas de sus pacientes remitían a acontecimientos de la infancia, cuya potencia se manifestaba vívidamente sin importar cuántos años hubieran pasado, ocasionando algún tipo particular de sufrimiento. Es como si el psiquismo pudiera subvertir el orden cronológico para dar lugar a otro distinto, a uno lógico, revelando la existencia de la subjetividad. En este orden de ideas, pueden plantearse dos modos de tratamiento del tiempo: el del capitalismo y el del inconsciente.

Este artículo, entonces, se propone diferenciar el estatuto del tiempo en el discurso capitalista y en el inconsciente, pero hablando de él como discurso del amo. Es que Lacan habló del inconsciente como equivalente a uno de los discursos que tematizó, al del amo, y dijo que su modo de vínculo correspondía al funcionamiento del psiquismo.

Teniendo como referentes teóricos los postulados del psicoanálisis freudiano y lacaniano, el presente escrito pretende responder a la pregunta: ¿cuál es el estatuto del tiempo en el discurso capitalista y en el inconsciente como discurso del amo?

Para ello, en un primer momento será desarrollado lo concerniente al estatuto del tiempo en el discurso capitalista, retomando algunas referencias psicoanalíticas al marxismo y haciendo una breve referencia a sucesos históricos, de manera que luego sea desarrollado lo referido al estatuto del tiempo en el psicoanálisis, ubicando los aportes brindados por Freud respecto a la particularidad atemporal del inconsciente,

1 Con este prefijo, se hace referencia a disciplinas como la psicología, psiquiatría, neuropsicología, etc.

y relacionándolos con las teorizaciones lacanianas del tiempo lógico, vinculadas a la noción del inconsciente como discurso del amo. Finalmente, a modo de conclusión, se establecerán unas consideraciones respecto al estatuto del tiempo en ambos discursos.

Aunque la construcción de este texto se valió de las posturas de Freud y Lacan, no hay que dejar de lado que también fueron retomados algunos trabajos realizados por psicoanalistas de la época actual: psicoanalistas que viven en medio del punto álgido del capitalismo.

Un lazo un poco roto, fragmentado: El tiempo en el discurso capitalista

No es cierto, en absoluto, que el psicoanálisis deja de lado el interés por lo social y lo cultural. El hecho de que se centre en asuntos que conciernen al inconsciente, no excluye, de ninguna manera, los estudios por los distintos modos de lazo social, puesto que son ellos, precisamente, los que tienen efectos a nivel psíquico e influyen en la estructuración del sujeto del inconsciente. A esto hay que agregar que es el soporte de lo simbólico lo que permite la emergencia del inconsciente como efecto del lenguaje, pero sin dejar de lado que, a su vez, es el lenguaje el que permite la estructuración de la cultura.

No hay que pretender hacer del psicoanálisis una sociologización o psicologización. Ello llevaría a que la disciplina pierda sus límites al querer abarcar los estudios sociales descuidando la noción de inconsciente, o centrándose, como en el campo de lo psicológico, en los fenómenos que acontecen a nivel de la conciencia. Por eso, el abordaje y estudio de los fenómenos que surgen en los lazos sociales debe ser cuidadoso, teniendo presente la noción de sujeto del inconsciente, siempre en aras de pesquisar la forma en que estos, los fenómenos, aportan a la construcción teórica del psicoanálisis, sin caer en forzadas articulaciones débilmente sustentadas.

No se trata pues de usar la teoría psicoanalítica como un comodín que sirve para toda jugada, mucho menos como una cosmovisión o como un metalenguaje que permitiría la traducción de toda la jerga del psicoanálisis, esto sería ir en contravía de lo que Freud y Lacan mismo proponen (Maya, 2009, p.4)

Como se dijo, las vicisitudes de una época específica tienen efectos significativos en la estructuración de la subjetividad. Ello lo afirmó Freud mismo, sustentando que la comprensión del psiquismo no debía desligarse del estudio de la cultura. Por ello dice que:

Es cierto que el psicoanálisis ha tomado por objeto la psique individual, pero a raíz de su exploración no podían escapársele las bases afectivas del vínculo del individuo con la sociedad. Ha descubierto que los sentimientos sociales son portadores, por lo común, de un erotismo cuyo hiperrelieve y represión subsiguiente es la peculiaridad de un grupo determinado de perturbaciones anímicas (Freud, 1996 [1913], p.190).

Esto permite decir, entonces, que las particularidades de una época específica, en la que prima un cierto tipo de vínculo o lazo social, tienen efectos a nivel subjetivo. Ello fue lo que Freud identificó respecto a lo que nominó como la civilización o, más bien, podría decirse, “su civilización”, puesto que la actualidad da cuenta de lazos sociales que distan en demasía. En la época de Freud, época victoriana caracterizada por la consolidación de ideales enmarcados por la Iglesia, el Estado y el Ejército, hablar de cualquier tema sexual distinto de la reproducción bajo matrimonio era prohibido y castigado, y los sujetos construían a través de sus síntomas o “perturbaciones anímicas” un modo de hacer objeción a esas exigencias.²

En la actualidad el asunto es distinto. Los ideales impuestos por la época, en la cultura occidental, parecieran ser poco consistentes, y la prohibición y punición de lo sexual pareciera no estar por ninguna parte. Así, por ejemplo, el poder que ejercía la iglesia respecto de lo sexualmente permitido ha perdido fuerza, llegándose a hablar, hoy día, de libertinaje. Esto ha hecho que se dé lugar a la existencia de múltiples ideales, o más bien, de ideologías, que agrupan a gente con similitudes en sus formas de goce. Ello se corresponde con lo que Lacan, según Soler (2007), nominó en el año 1970 como la “fragmentación” de los lazos sociales, en los que, a diferencia de la “masa freudiana”, caracterizada por la unión de sujetos a partir de lazos libidinales, los sujetos se unen a partir de modos de gozar comúnmente compartidos.

Para explicar esta idea es necesario afirmar, de acuerdo con lo planteado por Soler (1998), que lo que Freud nominó como civilización, Lacan lo tematizó al hablar de discurso. Así, propuso que las modalidades de lazo social entre los seres humanos correspondían a estructuras discursivas que, cada una a su manera, establecían un modo particular de regular el goce. Ello lo formuló en su seminario 17, “El reverso del psicoanálisis”. Tematizó, entonces, cuatro discursos: el del amo, el de la histérica, el del analista y el del universitario, agregando posteriormente el capitalista.³

² *Es importante señalar que esta época sólo afectó a los países de influencia occidental.*

³ *Lacan formalizó los discursos como unos matemas. Para ello, entonces, sitúa cuatro elementos (S1, S2, \$ y) y cuatro lugares (agente, Otro, verdad y producción). Cada uno de esos elementos es ubicado en cada uno de los lugares y ello da como efecto la emergencia de un discurso. El elemento que se encuentre en el lugar del agente es el que comanda el discurso. Para pasar de un discurso a otro, cada elemento gira un cuarto de vuelta. En este artículo sólo se harán algunos desarrollos respecto al discurso del amo y al discurso capitalista.*

Puede decirse que los modos de lazo social que actualmente priman están regidos por el discurso capitalista. Cuando en su enseñanza Lacan hace referencia al capitalismo, hace mención de una fragmentación de los lazos sociales, puesto que, paradójicamente, siendo este discurso un modo de lazo social, promueve el deshacimiento del mismo; “es un discurso que pone a cada uno en debate con su goce [...] goce fragmentado en el mercado con una forma prescrita por las normas comerciales” (Soler, C, 2006, p.59).

Así las cosas, el sujeto queda reducido a una relación con objetos de consumo que, según el comercio, se proponen llevar al sujeto a alcanzar la felicidad. Pero todo resulta siendo un engaño: la felicidad no termina encontrándose en ningún lado.

El capitalismo hace pasar [...] el lazo directo de un sujeto con un objeto, que no es el objeto individual que ordena el discurso de un sujeto, sino que es un objeto ordenado por todo el discurso y, por tanto, idéntico para todos los sujetos, lo que da lugar al efecto homogeneizante en el discurso capitalista. Si hablamos de globalización del mercado, desde nuestro punto de vista, debemos añadir la homogeneización de los sujetos, la elisión, si prefieren, de las diferencias subjetivas y aquí podría introducir algo que se refiere a lo que Freud llamó las masas, los grupos (Soler, C, 2007, p.139).

Tal elisión de las diferencias subjetivas, mencionada por Soler (2007) como un efecto homogeneizante del discurso capitalista, refiere a que los objetos promovidos por el mercado se posicionan como aquellos que obturan la falta subjetiva, y se ubican como los que permitirían alcanzar la felicidad. Finalmente, ninguno de esos objetos, luego de ser adquirido, termina sosteniendo esa ilusión: es que el objeto de la felicidad no está en ningún lado, y su alcance es una idea medianamente barata que se consigue en cualquier parte.

Ello es, precisamente, lo que promueve el discurso capitalista: la posibilidad de ser feliz a través de la adquisición de objetos, aquellos a los que Lacan nominó *letosas* o *gadgets*. Por ello, afirma que:

Y en cuanto a los pequeños objetos *a* que se encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien los gobierna, piénsenlos como *letosas* (Lacan, 1969, p.174).

El discurso capitalista, entonces, ha generado varios efectos en los modos de establecer vínculos entre los seres humanos. La actualidad promueve ideales de eficacia, rapidez y producción, donde el tiempo, como categoría, adquiere un lugar central. De esta manera, las celeridades propias de la época han hecho que los seres humanos tengan

una relación al tiempo mediada por el afán, llevando a que este haya pasado a ser objeto de consumo, mercantilizado y materializado en valores monetarios, como el dinero y el oro. De allí que se considere al tiempo como algo que se tiene o no y que sea impensable desperdiciarlo.

Respecto a esto, Soler (2002) hace referencia a las particularidades del manejo del tiempo en la actualidad, donde está permeado por los imperativos del discurso capitalista, aquel que ha pretendido reducir el tiempo a un objeto de consumo. Por ello, sostiene:

La era capitalista ha convertido el tiempo en casi una mercancía: se gana, se vende, se compra, se invierte, se despilfarra, en fin, es un valor mercantil, una verdadera toma en cuenta en el cálculo de los costes de todos los productos de la cultura [...] Objeto, el tiempo puede pues también darse, rechazarse, pedirse, reivindicarse, incluso escabullirse [...] en todas partes el tiempo se negocia (pp.135-136).

El tiempo, o más bien, “su manejo por la civilización”, ha estado enraizado en los efectos que el discurso capitalista ha tenido sobre los lazos sociales. La “vendida” idea de la equivalencia del tiempo a un valor de cambio, como el oro, lo reduce a un elemento económico que puede invertirse o no de manera adecuada. Esto corresponde a la frase promulgada por Benjamín Franklin: “Time is Money”:

Ya a partir del 68, Lacan había tomado muy en cuenta la concepción marxista de la plusvalía, que explica el *Time is Money*. Marx descubrió cómo se generaba la plusvalía que se añade al capital, entre el menos de-tiempo conveniente a la producción, y el mas-de-tiempo extraído al trabajo del proletario (Gallano, 2009, p.61).

Para aclarar la cita anterior, es necesario recordar que Lacan se interesa en los trabajos de Marx sobre la plusvalía, y de ellos extrae una interpretación posible de relacionar con sus teorizaciones analíticas. Marx había planteado, tal como lo afirma Soler (2007), que la plusvalía era el valor que los dueños de los medios de producción no pagaban al proletario, quien para trabajar brindaba su fuerza de trabajo. Así, el capital crecía cada vez más, a costa de un valor que era perdido. Lo que va a decir Lacan, basándose en esta tesis, es que la plusvalía queda como un valor perdido tanto para el capitalista como para el proletario, puesto que ello hace que el capital continúe funcionando, produciendo. Queda, pues, una parte perdida, un plus, siendo éste el movilizador tanto del deseo del capitalista, como del proletario.

Este cambio a nivel del trabajo, marcado por la revolución industrial que impulsó las maquinarias para reemplazar a la mano de obra, marcó un viraje a nivel del tratamiento del tiempo, pues como lo enuncia Gallano (2009), el menos del mismo resultó ser

conveniente a la producción, y el tiempo comenzó a ser un valor útil para ella, puesto que cada tiempo invertido en la producción iba a dar resultados económicamente capitalizables. De allí que pase a ser un objeto de consumo, tal como el oro y el dinero.

Respecto a las particularidades del manejo del tiempo en la actualidad, Teixeira (2009) se cuestiona si podría llegar a ser considerado como una de las modalidades del gran Otro. Para llegar a esto, afirma que:

Podemos tambien dizer: se o homem inventou o tempo, o tempo inventa o homem, vejamos: apressados, atrasados, fleumaticos, serenos, agitados, impacientes, entediados. Sabemos o peso que os significantes, eterno, infinito, imortal, ressurreicao, renascimento, anacronico, velhice, atraso, hora, minuto, prazo, tem nas nossas vidas. Nao seria o tempo uma das modalidades do grande Outro? (p.77)⁴

Si el tiempo podría ser considerado como una de las modalidades del Gran Otro o no, no es una idea trabajada por la autora en su texto, y este artículo tampoco tiene la pretensión de trabajar sobre ello. Puede decirse, más bien, que lo que la cita permite enunciar es la importancia que ha adquirido el tiempo en la vida de los seres humanos, casi regulando sus vidas, imponiéndose como un amo que tiraniza al sujeto y que exige un acelerado modo de existir.

El tiempo, magnitud enigmática y poco aprehensible por los seres humanos, ha sido un artificio tratando de materializarse a través de objetos y artefactos. Su constitución como un elemento más de la mercancía ha llevado a que su uso sea considerado como el de un objeto de consumo. Pero pareciera que este no es el único modo de tratamiento del tiempo: el psicoanálisis, ligado a su noción de sujeto del inconsciente, plantea su propio manejo.

⁴ *“También podemos decir: si el hombre inventó al tiempo, o el tiempo inventó al hombre, veamos: apressados, atrasados, flemáticos, tranquilos, agitados, impacientes, aburridos. Sabemos el peso que los significantes, eterno, infinito, inmortal, resurrección, renacimiento, anacrónico, vejez, demora, hora, minuto, duración, tienen en nuestras vidas. ¿No sería el tiempo una de las modalidades del Gran Otro?” (Traducción libre).*

Empezando con una breve alusión al asunto del tiempo como mercancía, como consumo, con la pretensión de introducir lo que frente a ello podría plantear el psicoanálisis, Fingermann (2009, p.7) afirma que:

Mientras que en el mundo globalizado, el tiempo no es más que una mercancía mas –Time is Money–, y que la ciencia, la tecnología y el mercado se alían para hacernos ganar tiempo a cualquier precio, el psicoanálisis persiste e insiste en el mantenimiento de su vía. Sus idas y venidas ofrecen la oportunidad de una experiencia del tiempo a contrapelo de la experiencia subjetiva del “tiempo que pasa” exaltada por los tiempos que corren.

Este autor, con su planteamiento, introduce un asunto importante respecto al tiempo. Hace explícito que el psicoanálisis ofrece una experiencia del tiempo considerando la experiencia subjetiva. ¿Y qué quiere decir “la experiencia subjetiva”?

Hay que tener en cuenta, primeramente, que el psicoanálisis sustenta sus postulados en la hipótesis del sujeto del inconsciente. Freud descubrió tal sujeto en la clínica que hacía con sus pacientes histéricas, y evidenció que ellas, en sus síntomas, hacían manifiestos deseos inconscientes de carácter infantil, aun siendo adultas:

Es del todo correcto que los deseos inconscientes permanecen siempre alertas. Constituyen caminos siempre transitables tan pronto como una cantidad de excitación se sirve de ellos. Y aún es una particularidad destacada de los procesos inconscientes el permanecer indestructibles. En el inconsciente, a nada puede ponerse fin, nada es pasado ni está olvidado. [...] Una afrenta ocurrida treinta años antes produce sus efectos ahora como si fuera reciente, después que se procuró el acceso a las fuentes de acceso inconscientes (Freud, S, 1996 [1901], p.569).

Estos descubrimientos llevaron a Freud a plantear que el inconsciente es ajeno al tiempo; que “los procesos del sistema Icc⁵⁶ son *atemporales*, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de éste ni, en general, tienen relación alguna con él”. (Freud, S, 1996 [1915], p.184).

Freud (1996 [1920]), además, somete a revisión la teorización kantiana sobre la inherencia del tiempo en el pensar humano, resaltando que los procesos inconscientes no son alterados ni ordenados temporalmente. Así, el tiempo dejaría de ser considerado como un *a priori*, para pesquisarase como una construcción del sistema percepción-

⁵ Esta abreviación, hecha por Freud en su texto, remite a la concepción del inconsciente como sistema.

conciencia, en el que una de sus funciones se enmarca en regular las relaciones del sujeto con el mundo exterior.

Lacan (1971), volviendo a Freud, habló de la existencia del tiempo lógico, diferenciándolo del tiempo en su carácter más cronológico. De esta manera, podría pensarse que los momentos del sujeto necesitan un tiempo distinto al estipulado por el discurso capitalista, y obedecen a un orden particular que subvierte la objetividad y estandarización tan preferidas por las disciplinas *psi*. Así, la subjetividad se articula en una lógica temporal.

Con los planteamientos realizados por Freud y por Lacan respecto al tiempo, puede afirmarse que mientras que uno adscribe a los procesos psíquicos inconscientes la cualidad de atemporales, el otro se refiere a ellos como poseedores de un tiempo, pero lógico. Así, puede decirse que Freud hace referencia a lo temporal, remitiéndose a la cronología, a la conciencia, a aquello que puede ser medido y cuantificado por disciplinas como la física. Lacan, por su parte, pero siempre soportado en la enseñanza de Freud, diferencia entre el tiempo cronológico y el tiempo lógico, sin hablar de procesos psíquicos sin-tiempo, pero sí atribuyéndoles una acepción particular.

Las anteriores referencias permiten afirmar que la noción de tiempo tiene una connotación en el psicoanálisis, considerando las particularidades en las que se enmarca el sujeto del inconsciente. Lacan postuló que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (1964, p.211) y ello, por supuesto, tiene efectos relacionados con el tiempo en la subjetividad, pero ¿de qué modo?

Cuando Lacan postula esta tesis, sostiene que el sujeto es efecto de la articulación entre dos significantes. De esta manera, cuando la cría humana es inmersa en el mundo del lenguaje, tal inmersión produce una pérdida del organismo. Esto no quiere decir que el organismo deje de existir, sino que es atravesado por el lenguaje.

Esta operación, referida a la producción del sujeto como efecto del lenguaje, fue relacionada por Lacan, en su seminario 17, con lo que él nominó como el discurso del Amo. Esto lo lleva a decir que: “Por tonto que sea, este discurso del inconsciente corresponde a algo que depende de la institución del propio discurso del amo. A eso se le llama inconsciente. Se impone a la ciencia como un hecho” (Lacan, 1969, p.95)

Este discurso, el del amo, siendo uno de los modos de lazo social por él tematizados, hace referencia a la relación establecida en la antigüedad entre el amo y el esclavo. Así, ellos dos establecen un lazo bastante particular: el amo, quien detenta una autoridad, pone a trabajar al esclavo, pues este es poseedor de un saber sobre cómo hacer las diferentes labores que le son asignadas: “El único deseo del amo es que la cosa funcione y, para que las cosas funcionen no se necesita forzosamente saber de

qué manera funcionan, de qué manera podrían funcionar mejor. Simplemente manda para que la cosa funcione, para que las cosas estén en orden” (Cevasco, R, 2007, p.56) De esta manera, el amo busca el saber del esclavo. Se lo sustrae sólo para obtener un producto que el esclavo le puede brindar.

En su matematización del discurso, Lacan da al Amo el estatuto de S1 y lo ubica como agente, como dominante y movilizador del discurso. Al esclavo lo ubica como poseedor del saber, dándole el lugar del Otro y escribiéndolo como S2: es a él a quien se dirige el agente. A la producción del esclavo, que refiere al efecto del lazo entre el amo y el esclavo (o el agente y el Otro), la escribe a; y ubica, como último término, al sujeto, siendo éste el lugar de la verdad y, por tanto, el que permite soportar la existencia del discurso. Con estos elementos, entonces, el discurso quedaría así:

$$\frac{S1}{\$} \rightarrow \frac{S2}{a}$$

Este matema lacaniano, representación gráfica del discurso del Amo, se lee teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado. Un Amo (S1) se dirige al esclavo (S2) para obtener un producto (a). Pero lo que el Amo desconoce es que él representa al sujeto en su verdad; que él es el significante que comanda la cadena, permitiendo dar un soporte al discurso.

Se había dicho que Lacan afirma que este discurso se asemeja al discurso del inconsciente. Lo dice, porque se percata de que este último es una muestra del efecto que produce la inserción del lenguaje en la cría humana, y porque “el discurso del amo responde estrictamente a la estructura del lenguaje” (Cevasco, 2007, p.45).

Para explicar esto, es necesario decir que, tal como lo enseña el psicoanálisis, y como se había dicho párrafos anteriores, el sujeto del inconsciente es efecto del lenguaje. Para que emerja el sujeto, debe existir la articulación entre dos significantes (en el matema: S1 y S2); pero la producción del sujeto, y por ende, la inserción de la cría humana en el lenguaje, introduce una pérdida que en el matema se escribe como una a. Esta pérdida, que tiene como efecto la emergencia del inconsciente, marca su constante insistencia como repetición en un intento de representar, por el significante, un goce que será siempre innombrable.

La insistencia significativa, vinculada al goce, se articula como cadena que retroactivamente remite al momento original de pérdida. Esta insistencia se manifiesta en las diferentes formaciones de compromiso o del inconsciente halladas por Freud, tales como los chistes, actos fallidos, sueños y síntomas. Debe decirse que la teorización de las formaciones de compromiso ayudó a Lacan a sustentar

su tesis sobre las similitudes existentes entre las leyes del lenguaje, y las leyes del inconsciente. El *quid* del asunto radicaba, entonces, en la importancia del lenguaje, del significante, para la constitución del psiquismo. Esta aseveración lacaniana tiene gran influencia de las teorías lingüísticas de Ferdinand de Saussure y de Roman Jakobson. Lacan se percató de que los procesos inconscientes, denominados por Freud como condensación y desplazamiento, se correspondían con lo que en la teoría jakobsoniana hacía referencia a la metáfora y a la metonimia. Postuló, además, que en tales juegos del lenguaje, en los que el signo lingüístico propuesto por Saussure se hacía presente, era importante destacar que el significante tenía supremacía respecto del significado, dando así una inversión al algoritmo saussuriano, y confiriendo al significante suprema importancia en la experiencia analítica. Así, la inscripción del significante en el inconsciente daría al psiquismo un funcionamiento regido por las leyes articuladas a la lógica del significante.

Pues bien, tal como Lacan (1964) lo afirmó en su seminario 11: “Para discernir qué es el tiempo lógico, hay que partir de lo siguiente: la batería significante está dada desde el comienzo” (Lacan, 1964, p.47). Para comprender esto, será conveniente empezar por el final de la cita: “la batería significante está dada desde el comienzo”.

Podría decirse que esta idea abarca algunos de los desarrollos ya realizados en este apartado. Hay que recordar la importancia que Lacan dio al lenguaje y la manera como lo articuló a la teoría psicoanalítica. No hay inconsciente sin lenguaje, sin significante. El significante, entonces, está desde el origen mismo, creando un vacío.

Lo tocante al vacío, al agujero, a la pérdida, fue mencionado en párrafos anteriores. Y se dijo, además, que su insistencia se pesquisaba en las formaciones del inconsciente; insistencia que siempre retornará al momento original, tratando de llenar de palabras un vacío inhabitable por el lenguaje. El tiempo lógico, según la afirmación lacaniana, obedece a esa insistencia significante. Remite a una cadena que da soporte a la estructuración psíquica, y que constituye la realidad con la que el sujeto trata de vivir en el mundo, haciendo soportable su existencia.

La insistencia del significante está relacionada con lo que Lacan llamó “la acción nachträglich del significante” (Lacan, J, 1957, p.17). Para hablar de ello, hizo referencia a los postulados saussurianos en los que el significado y el significante se articulaban de manera inseparable en un doble flujo, “condenados a un perpetuo deslizamiento el uno encima del otro” (Lacan, 1957, p.15). Sin embargo, frente a esta relación interdependiente de los componentes del signo lingüístico propuesta por Saussure, Lacan va a decir que entre ellos, entre el significante y el significado, hay un vínculo particular:

Como hay entre la cadena significativa y la corriente del significado un deslizamiento recíproco, que constituye lo esencial de su relación, pero a pesar de este deslizamiento hay un vínculo, una coherencia entre las dos corrientes, que necesitamos captar dónde se produce, se les puede ocurrir a ustedes que este deslizamiento, si hay deslizamiento, es por fuerza un deslizamiento relativo. (Lacan, 1957, p.17).

Así, a tal vínculo lo nominó como “punto de capitonado”, afirmando que existía un amarre en el que significativo y significado se entrecruzaban. En ese punto, la cadena significativa emergía en medio del discurso racional, haciendo que, retroactivamente, emergiera el sujeto del inconsciente a través de la insistencia significativa, revelándose en sus formaciones.

Por eso, tal como lo dice Soler (2002), “El tiempo retroactivo de la cadena puede sin duda ser llamado ‘Tiempo Lógico’, en la medida en que la lógica del significativo manda en su movimiento de retorno” (p.147).

¿Retorno a qué? A una satisfacción, a un goce inalcanzable. Goce correlativo a la marca que dio surgimiento al inconsciente, y que permitió estructurarlo como un lenguaje y como un discurso.

**La subjetividad en medio
de los afanes: conclusiones**

Conclusiones

Es importante tener en cuenta al inconsciente, aunque el reloj marque sus horas, dando la ilusión de acelerar el paso de los días; aunque los segundos resuenen con frecuencia, recordando que lo que “es” será pasado, y que el futuro es algo próximo. Todo va muy rápido: de eso no hay duda.

El discurso capitalista, tal como se ha desarrollado en el presente escrito, da al tiempo un tratamiento que lo eleva a la categoría de valor; de un objeto meramente comercializable que, según se invierta o no de la manera adecuada, proveerá sus frutos en términos de producción económica. El estatuto del tiempo, pues, es el de un objeto más; de un objeto tratado de modo similar al dinero, tal como lo revela la frase de Franklin, *Time is Money*. El tiempo pareciera imponerse sobre la vida de los seres humanos haciéndolos marchar, procurando que sus pasos sean homogéneos y que se mantengan en fila, en un orden ilusorio. Así las cosas, el ideal de producción monetaria se inserta en los modos de tratamiento de las disciplinas psi, procurando una mejoría del sufrimiento psíquico en el menor tiempo posible.

Pero el psicoanálisis frente a eso tiene una posición contraria. El tratamiento que da al tiempo ofrece un lugar a la emergencia de la subjetividad, haciendo emerger el sujeto en medio de tanto afán. Favorece las condiciones para que

surja el inconsciente, aquel que articulado como discurso del Amo, tiene en cuenta que el psiquismo obedece a unas leyes temporales propias del lenguaje, a una lógica significativa que se distancia en gran parte de las leyes de la cronología.

El tiempo lógico, pues, no es aprehensible por los relojes. No es objetivable ni experimentalmente abordable. Es un tiempo que escapa a las divisiones entre el pasado, el presente y el futuro, dando lugar a un continuo retorno de la cadena significativa. El estatuto del tiempo en el inconsciente como discurso del Amo corresponde a la subjetividad. Allí no es tomado como valor, mercancía u objeto. Es una noción correlativa a la estructuración del inconsciente. Es un tiempo necesario para construir la vida psíquica.

Por eso, tal como lo plantea Gallano (2009, p.61), “La comprensión espacio-temporal del tardocapitalismo no es propicia al tiempo del sujeto, pues el sujeto no puede transcurrir sino en un lapso temporal, en la pulsación temporal intersignificante”. De manera que el tiempo lógico y el cronológico obedecen a reglas distintas, a estatutos divergentes, y el sujeto se escabulle, emerge en significantes que lo representan. Lo importante, como se dijo, es tener en cuenta la existencia de la subjetividad, pues ella sale a flote en medio del paso de los segundos, procurándose ser escuchada.

El psicoanálisis, estructurado de forma completamente distinta al discurso capitalista, ofrece al sujeto el lugar de la palabra, sin la pretensión de obturar la falta sino de promover el encuentro con la misma, aunque ello sea doloroso. El discurso analítico no se somete a los avatares del tiempo ni a los postulados y regímenes del discurso capitalista. Por eso, “se trata más bien de precisar lo que del tiempo en el psicoanálisis no puede fluctuar con arreglo al espíritu del tiempo” (Soler, 2010, p.122) y de ofrecer, además, una mirada distinta a este mundo tan acelerado y gozador.

- Cevasco, R. (2007). El discurso del amo. En: *Los discursos de Lacan*. Madrid: Colegio de Psicoanálisis de Madrid.
- Fingermann, D. (2009). Editorial. *Revista Heteridad*, 7, 7-
- Freud, S (1996[1901]). La interpretación de los sueños. En: *Obras Completas. Tomo 15*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996[1913]). El interés por el psicoanálisis. En: *Obras Completas. Tomo 13*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996[1915]). Lo inconsciente. En: *Obras Completas. Tomo 14*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996[1920]). Más allá del principio del placer. En: *Obras Completas. Tomo 14*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallano, C (2009). El “sin tiempo” de la histeria hipermoderna. *Revista Heteridad*, 7, 61-64.
- Lacan, J. (1957). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En: *Escritos I* (pp.187-203). México: Siglo XXI.
- Soler, C. (1998). Enfermedades del lazo social. En: *Síntomas* (pp.65-82). Santafé de Bogotá: Asociación del Campo Freudiano de Colombia (ACFC).
- Soler, C. (2002). El más de tiempo. *Revista Heteridad*, 3, 135-153.
- Soler, C. (2006). El discurso capitalista y el discurso analítico. En: ¿A qué se le llama Perversión? (pp. 51-63). Medellín: Asociación Foros del Campo Lacaniano.
- Soler, C. (2007). Discurso capitalista. En: *Los discursos de Lacan*. (pp.135-151). Madrid: Colegio de Psicoanálisis de Madrid.
- Soler, C. (2010). El psicoanálisis en su tiempo y el tiempo en el psicoanálisis. En: *Florilegios del mensual* (pp.121-124). Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Teixiera, A. (2009). Modulação pulsional do tempo. *Revista Heteridad*, 7, 76-79.